

Jacques Lacan

**Seminario 18
1971**

**DE UN DISCURSO QUE NO SERÍA
(DEL) SEMBLANTE**

(Versión Crítica)

10

Sesión del 16 de JUNIO de 1971¹

Hoy voy a tratar de fijar el sentido de esta ruta por la cual los he llevado este año bajo el título: *D'un discours qui ne serait pas du semblant*. Esta hipótesis — pues es en el condicional que este título les es

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 18 de Jacques Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 10ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

presentado — esta hipótesis es aquella por la cual se justifica todo discurso.²

No omitan que el año pasado,³ traté de articular en cuatro discursos típicos estos discursos que son aquellos con los cuales se las tienen que ver ustedes, en cierto orden instaurado, que, seguramente, no se justifica él mismo más que *por*⁴ la historia. Si los he quebrado en cuatro, esto es lo que yo creo haber justificado por el desarrollo que les he dado y por la forma que en un escrito llamado *Radiofonía*⁵ — paradójicamente, pero no tanto, si ustedes escucharon lo que dije la última vez — cierto orden, por lo tanto, cuyos términos les recuerda este escrito.

Es por el deslizamiento, por el deslizamiento siempre sincopado, por el deslizamiento de los cuatro términos de los que siempre hay dos que hacen hiancia, que estos discursos que yo he designado, especialmente como el discurso del amo, el discurso universitario, el discurso que he privilegiado por medio del término de la histérica, y el discurso del analista, que los he ordenado. Estos discursos tienen la propiedad de tener siempre su punto de ordenamiento, que es también aquel por otra parte por medio del cual yo los destaco, por ser a partir del semblante.

¿Qué es lo que el discurso analítico tiene de privilegiado por ser el que nos permite, en suma, articulándolos así, repartirlos también en cuatro disposiciones fundamentales? Es paradójal, es singular que una enunciación semejante se presente, como al término de lo que aquél

² *Conditionnel*: el condicional, o potencial, expresa un hecho eventual o irreal cuya realización se considera como la consecuencia de una suposición o de una condición. Dado que algunas versiones traducen el título de este Seminario valiéndose del subjuntivo, vale la pena precisar la diferencia de estos tiempos verbales mediante un ejemplo: *S'il pleuvait* (si lloviera o lloviese = subjuntivo), *il resterait...* (se quedaría = condicional)...

³ Jacques LACAN, Seminario 17, *El revés del psicoanálisis*, 1969-1970.

⁴ *en*

⁵ Jacques LACAN, *Radiofonía*, en *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977.

que resulta estar en el origen del discurso analítico, a saber Freud, ha permitido. El no lo ha permitido a partir de nada. Lo ha permitido a partir de lo que se presenta — lo he articulado muchas veces — como *estando en el principio de este discurso mismo*⁶, a saber lo que se privilegia de cierto saber que esclarece la articulación con el saber de la verdad.

Hablando con propiedad, es prodigioso que aquéllos mismos que, tomados desde cierta perspectiva, la que podríamos definir por plantearse como con respecto a la sociedad, aquéllos por lo tanto que, en esta perspectiva, se presentan como enfermos — seamos más amables: como cojos, y sabemos que belleza cojea — a saber los neuróticos, y particularmente los histéricos y los obsesivos, que sea de ellos que parta, que haya partido este rayo de luz fulminante que atraviesa a lo largo y a lo ancho la *demansion*⁷ que condiciona el lenguaje. La función que es la verdad, incluso, dado el caso... [ruidos en la sala...]⁸ — ...todos saben el lugar que esto tiene en la enunciación de Freud — incluso esta cristalización que es lo que nosotros conocemos bajo su forma moderna, lo que nosotros conocemos de la religión, o sea, particularmente, la tradición judeo-cristiana sobre la cual trata todo lo que ha enunciado Freud a propósito de las religiones.

⁶ *siendo el principio de este discurso del amo*

⁷ *demansion*: en la misma línea de los neologismos *dit-mansion*, *dit-mension* y *dit-mention*, éste conjuga el prefijo *de-* y la palabra *mansion* (mansión, residencia), y además está muy cerca del verbo que en otra aparición de este neologismo, en la clase 7 de este Seminario, del 12 de Mayo de 1971, a continuación lo especifica: *demeurer* (residir, morar, permanecer) y su forma sustantivada: *demeure* (residencia, domicilio, incluso mansión). Véase también mi nota *ad hoc* a la aparición de este término en mi *Versión Crítica* de la clase 2 de este Seminario, el 20 de Enero de 1971.

⁸ Nota de EL:

“Interrupción a continuación de ruidos en la sala: pequeño quilombo.

X - paren de fotografiar...

J.L. - ¿qué sucede? ¿qué hay? ¿perdón?

- ¿acaso podría yo escuchar lo que me dicen?

X. - ¡no es usted pero están tomando fotos!

J.L. - si alguien tiene algo para decirme, ¡que me lo enuncie de manera muy precisa!”

Esto es coherente — lo recuerdo — con esta operación de subversión de lo que, hasta entonces, se había sostenido a través de toda una tradición bajo el título del conocimiento, y esta operación se origina de la noción de síntoma. Es importante, históricamente, darse cuenta de que no es ahí que reside la novedad de la introducción en el psicoanálisis realizada por Freud. La noción de síntoma, como lo he señalado muchas veces, y como es muy fácil localizarla, a la lectura de quien es su responsable, a saber Marx.

Lo que hay en la teoría del conocimiento de fundamental superchería {*duperie*}, esta dimensión del semblante, que introduce la superchería denunciada como tal por la subversión marxista, el hecho de que lo que es denunciado, es justamente, siempre, en cierta tradición llegada a su apogeo con el discurso hegeliano, que algún semblante es allí instaurado en función de peso y medida, si puedo decir así, a tener por dinero contante y sonante — y no es por nada que yo empleo estas metáforas, puesto que es alrededor del dinero, alrededor del capital como tal, que juega el pivote de esta denuncia que hace residir en el fetiche algo que un retorno del pensamiento debe volver a poner en su lugar, muy precisamente en tanto que semblante.

Lo singular de esta observación es de todos modos apropiado también para hacernos percatar de que no basta con que algo se enuncie en esta denuncia, que se propone como verdad, en nombre de la cual emerge, se promueve, la plusvalía como siendo el resorte de lo que reduce a su semblante lo que hasta ahí se sostenía de cierto número de desconocimientos deliberados — no es suficiente, volveré a señalar, y la historia lo demuestra, que esta irrupción de la verdad se produzca para que, por eso, sea abatido lo que se sostiene de este discurso.

Este discurso, que podríamos llamar en este caso “capitalista”, en tanto que es determinación del discurso del amo, encuentra allí de hecho, y más bien su complemento. Aparece que, lejos de que el discurso capitalista se lleve peor por este reconocimiento como tal de la función de la plusvalía, no subsiste menos por ello, y que también un capitalismo retomado en un discurso del amo es precisamente lo que parece distinguir las consecuencias políticas que han resultado — bajo

forma de una revolución política — que han resultado de la denuncia marxista, de lo que es propio de cierto discurso del semblante.

Es precisamente por esto que no me demoraré aquí sobre lo que es propio de la misión histórica por eso consagrada, en el marxismo, o por lo menos en sus manifiestos, consagrada a los proletarios. Hay ahí, diría, un resto de entificación humanista, *que al hacer del proletario aquel, por supuesto, que en este mecanismo resulta ser el más despojado*⁹, no muestra menos con ello que algo subsiste, que lo hace subsistir, efectivamente, en este estado de despojamiento, y que el hecho de que él sea el soporte, el soporte de lo que se produce bajo la especie de la plusvalía, no es por eso algo que de ninguna manera *lo*¹⁰ libere de la articulación de este discurso.

Es precisamente por esto que esta denuncia nos remite a una interrogación sobre algo que podría ser más original, y que se encontraría en el origen mismo de todo discurso en tanto que es discurso del semblante. Es precisamente por esto también que lo que he articulado bajo el término del *plus-de-gozar* nos remite a lo que es interrogado en el discurso freudiano como cuestionando la relación de algo que se articula, hablando con propiedad, y sobre nuevas bases, como verdad, en oposición a un semblante, y esta verdad, y esta oposición, y esta dialéctica de la verdad y del semblante se encuentra, si lo que Freud ha dicho tiene un sentido, situada a nivel de lo que yo he designado con el término de la relación sexual.

En suma, yo me he atrevido a articular, a incitar que se perciba que si esta revelación que nos es suministrada por el saber del neurótico en lo que concierne a algo, no es otra cosa que esto que se articula del *no hay relación sexual*, ¿qué quiere decir esto? No, por cierto, que el lenguaje, puesto que ya, ya, yo lo dije: “no hay relación sexual”, es algo que puede decirse, puesto que ahora está dicho, pero, seguramente, no es suficiente decirlo, es preciso todavía motivarlo; y los motivos, los tomamos en nuestra experiencia tomada del hilo seguido de lo

⁹ *que, de alguna manera, prolifera sobre aquél que asegura lo que, en el capitalismo resulta el más despojado*

¹⁰ *nos*

que se engancha a esta hiancia fundamental, y este hilo seguido se anuda, *tiene*¹¹ su punto de partida central, enrollado alrededor de este vacío, en lo que *da*¹² el discurso del neurótico.

La vez pasada, yo — se los hice sentir suficientemente, suficientemente subrayado — traté de esbozar por medio de un escrito cómo puede situarse lo que es propio del punto de partida de este hilo.¹³ Hoy tengo la intención, no, por supuesto, — la cosa está más allá de los límites de todo lo que puede decirse en el espacio limitado de un seminario — no de lo que el neurótico indica de su relación con esta distancia, sino de lo que los mitos, los mitos por los que se ha ordenado, si puedo decir así, no siempre bajo el dictado, sino en eco al discurso del neurótico, los mitos que Freud ha forjado. Para poder hacerlo en un tiempo tan corto, es preciso partir de este punto verdaderamente central, que es también un punto de enigma, del discurso psicoanalítico, del discurso psicoanalítico en tanto que no está aquí más que a la escucha de este discurso último, de aquel que no sería discurso del semblante {*celui qui ne serait pas du discours du semblant*}.

Está a la escucha de un discurso que no sería, pero que también no es. Quiero decir que lo que se indica no es más que el límite impuesto al discurso, cuando se trata de la relación sexual. He tratado, en cuanto a mí, en el punto en el que estoy al respecto, desde donde avanzo todo lo que podría formularse al respecto más adelante, de decirles que es por su fracaso a nivel de una lógica, de una lógica que se sostenga de aquello de lo que toda lógica se sostiene, a saber de la escritura.

Está claro que la obra de Freud es una obra escrita, pero también igualmente que lo que ella esboza *con esos escritos*¹⁴, es algo

¹¹ *ahí está*

¹² *yo nombro*

¹³ Jacques LACAN, «Notas preparatorias para la 9ª sesión del Seminario *De un discurso que no sería (del) semblante*, el 9 de Junio de 1971», *Versión bilingüe* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

¹⁴ *de escrito*

que rodea una verdad velada, oscura, la que se enuncia por esto de que una relación sexual, tal como acontece en un cumplimiento cualquiera, no se sostiene, no se asienta, más que por esta composición entre el goce y el semblante, que se llama la castración.

Que nosotros la veamos resurgir a todo instante en el discurso del neurótico, pero bajo la forma de un temor, de un evitamiento, es justamente en esto que la castración sigue siendo enigmática; que ninguna, en suma, de sus realizaciones, bajo formas muy diversas, move-dizas, coloridas, o también la exploración de la psicopatología, *de los fenómenos analizables*¹⁵, al menos, de esta psicopatología, o que las excursiones en la etnología lo permitan, esto no impide que algo de lo que se distingue todo lo que es evocado como castración, nosotros lo veamos — ¿bajo qué forma? — bajo la forma siempre de una evitación.

Si el neurótico, si puedo decir así, testimonia de la intrusión necesaria de lo que he llamado recién esta composición del goce y del semblante que se presenta como la castración, es justamente en lo que allí se muestra de alguna manera inepto, y si todo lo que es propio de los rituales de iniciación, que, como ustedes lo saben, y, si no lo saben, no tienen más que leer las obras técnicas, y para tomar dos de éstas, que son productos del interior del propio campo analítico, se las designo respectivamente: *The problems of bisexuality as reflected in circumcision*, es decir *Problemas de la bisexualidad en tanto que reflejados en la circuncisión*, de Hermann Nunberg, aparecido en Engle-woods, es decir, al fin de cuentas, en el Imago Publishing de Londres, y por otra parte, la obra titulada *Symbolic Wounds, Heridas simbólicas*, de Bruno Bettelheim.

Verán allí, desplegada en toda su ambigüedad, en su fluctuación fundamental, la vacilación, de alguna manera, del pensamiento analítico, entre un ordenamiento explicativo que hace de un temor a la castración dejado completamente *sin impulso*¹⁶ y de alguna manera a la suerte o mala suerte — como ustedes quieran — de los accidentes en los cuales se presenta algo que, tomado en ese registro, no sería

¹⁵ *del fenómeno analizable*

¹⁶ {*en panne*} / *opaco {*opaque*}*

más que el efecto de no se sabe cuál malentendido, él mismo fuente brotada de prejuicios, de torpezas, de algo rectificable, o al contrario de un pensamiento que se da cuenta de que hay precisamente ahí algo cuya constancia, por lo menos, en un número inmenso de las producciones que podemos registrar bajo todos los registros, ya sea que estén más o menos bien hechos los catálogos, que estos sean los de la etnología o de la psicopatología que yo evocaba recién, u otros, nos ponen en frente de esto, que es de — y Freud lo expresa en este caso: sabe muy bien decirlo en *El malestar en la cultura* — es a propósito de algo que, después de todo, no vuelve tan nuevo lo que yo he formulado con el *no hay relación sexual*, él indica, indica, por supuesto, en unos términos, *como lo hace de costumbre*¹⁷, totalmente claros, que sin duda, al respecto, muy precisamente a propósito de la relación sexual, alguna fatalidad se inscribe que vuelve allí necesario lo que entonces aparece como siendo los medios, los puentes, las pasarelas, los edificios, las construcciones, para decir todo, que, a la carencia, a la carencia de esta relación sexual, en tanto que después de todo, en una suerte de inversión de perspectiva, todo discurso posible no aparecería más que como su síntoma, que, en el interior de esta relación sexual, dispone en unas condiciones, en unas condiciones que, como de ordinario, remitimos a la prehistoria, a los dominios extra-históricos, que en esas condiciones, permitiría de alguna manera el éxito de lo que podría establecerse de artificial, como supliendo a esta falta inscripta en suma en el ser hablante, sin que podamos saber si es porque sea hablante que es así, o al contrario porque el origen sea que la relación no es hablable, que es preciso que se elabore para todos los que habitan el lenguaje, que es preciso que para ellos se elabore algo *que rellene*¹⁸, bajo la forma de la castración, la hiancia dejada en algo sin embargo esencial, biológicamente esencial, biológicamente esencial para la reproducción de los seres vivos, para que su raza siga siendo fecunda.¹⁹ Tal es

¹⁷ *como yo lo he hecho*

¹⁸ *que vuelva posible*

¹⁹ Sigmund FREUD, *El malestar en la cultura* (1930 [1929]), en *Obras Completas*, Volumen 21, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, p. 103: “Muchas veces uno cree discernir que no es sólo la presión de la cultura, sino algo que está en la esencia de la función misma, lo que nos deniega la satisfacción plena y nos esfuerza por otros caminos”.

precisamente, en efecto, el problema al cual parece hacer frente todo lo que es propio de los rituales de iniciación.

Que estos rituales de iniciación comprendan... llamémoslas: manipulaciones, operaciones, incisiones, circuncisiones, que apuntan y ponen su marca muy precisamente sobre el órgano que vemos funcionar como símbolo en lo que, por la experiencia analítica, nos es presentado como yendo mucho más allá del privilegio de un órgano, puesto que es el falo, y el falo en tanto que es a este tercero que se ordena todo lo que, en suma, pone en impase al goce que hace del hombre y de la mujer, en tanto que los definiríamos por medio de una simple aprehensión biológica, estos seres que muy precisamente son, con el goce sexual y de una manera electiva entre todos los otros goces, en dificultad con éste, es precisamente de esto que se trata y es de ahí que debemos partir si queremos que se mantenga un sentido correcto a lo que se inaugura por el discurso analítico.

Si existe — se nos lo supone — algo definido, es lo que llamamos la castración, que tendría el privilegio de remediar algo cuyo indecible constituye el fondo de la relación sexual en tanto que el goce debe allí ser ordenado. Con respecto a esto *que no parece inevitable*²⁰ — y hablo de estos enunciados — la dramaturgia de coacción que constituye así lo cotidiano del discurso analítico es completamente contraria, completamente contraria a esto — esto: es una observación, y que constituye el valor del libro segundo, el de Bruno Bettelheim, que les he puntualizado — que es evidentemente del todo contraria con esto que es lo único importante: no se trata de rechazar a la prehistoria lo que es propio de los rituales de iniciación; los rituales de iniciación, como todo lo que podemos tener ganas de rechazar a la prehistoria, están ahí, existen siempre, están vivos por el mundo: hay todavía australianos que se hacen circuncidar, subincisionar, hay zonas enteras en la civilización *donde la circuncisión reina*²¹, y desconocer que, en un siglo llamado de luces, estas prácticas, no solamente subsisten, sino que son floridas, se llevan muy bien, es evidentemente

²⁰ *que no me parece evitable*

²¹ *que se someten a ello*

de ahí que debemos partir para percatarnos de que no hay ninguna dramaturgia concebible de coacción cualquiera que sea, que no hay ejemplo que sea solamente la coacción. Se trata todavía de saber lo que quiere decir una coacción; una coacción no es nunca sino algo de un orden muy diferente que la pretendida prevalencia de una pretendida superioridad física u otra; ella se soporta precisamente de significantes, y, si es a la ley, a la regla de dichos significantes que tales sujetos quieren someterse, ¡es que tienen razones!

Y estas razones, esto es lo que nos importa, y es ahí que debemos precisamente más bien interrogar cuál es la complacencia — para emplear un término que, por llevarnos directamente a la histórica, no es menos de un alcance extremadamente general — la complacencia que hace que subsista perfectamente, y en tiempos absolutamente históricos, lo que es propio de lo que se nos presenta como algo cuya imagen por sí sola sería insoportable, *y podría serlo en efecto insoportable para tal o cual*²², y justamente es de esto que se trata, es de saber por qué.

Es ahí que retomo mi hilo, es al seguir este hilo que damos sentido a lo que se articula del lenguaje en lo que llamaré esta palabra inédita, en todo caso inédita hasta cierta época que es perfectamente histórica y a nuestro alcance, esta palabra inédita, y que se presenta, en suma, como debiendo siempre por una parte seguir siéndolo, no hay otra definición para dar al inconsciente.

Volvamos ahora a la histórica, puesto que me complace partir de la histórica, para tratar de ver a dónde nos conduce este hilo. La histórica, pero ustedes van a preguntarme — en fin, espero precisamente que no en todo caso — ¿qué es? Justamente, en fin, es esto el sentido del discurso analítico. Es que a una pregunta así — ¿qué es? ¿qué quiere decir eso, la histórica en persona? — me parece que he trabajado bastante tiempo a partir de lo imaginario para indicar que en persona, recordar simplemente lo que está ya escrito en el término de *persona*, eso quiere decir en máscara.

²² *ella lo es, debiendo ser quizá en efecto insoportable para tal o cual* / *y ella lo es quizá en efecto insoportable para tal o cual* / *ella es quizá insoportable como tal*

Ninguna respuesta de partida puede ser dada en este sentido.

A la pregunta: ¿qué es la histérica?, la respuesta del discurso analítico, es: “usted lo verá bien”. Usted lo verá bien, justamente al seguir a dónde ella nos conduce. Sin la histérica, seguramente, en ninguna parte se habría iluminado lo que es propio de lo que yo inscribo, puesto que yo inscribo, cuando trato de darles el primer esbozo lógico de lo que está en cuestión ahora, de lo que yo escribo $\Phi(x)$ — *Phi* mayúscula de *x* — que es a saber que el goce, esta variable en la función inscrita en *x*, se sitúa por esta relación con este Φ que ahí designa al Fallo, descubrimiento central, o más bien redescubrimiento, o, como ustedes quieran, rebautismo, puesto que, como yo se los indicaba la última vez, es del Fallo en tanto que semblante develado en los misterios que el término está retomado, y no por azar, **²³ puesto que es muy precisamente en el hecho de que es al semblante del Fallo que es remitido el punto pivote, el centro de todo lo que puede ordenarse o contenerse del goce sexual, que desde las primeras aproximaciones a las histéricas, desde los *Studien über Hysterie*, Freud nos lleva.²⁴

La vez pasada articulé esto que, en suma, al tomar las cosas desde el punto que puede en efecto ser interrogado lo que forma parte del discurso más común, que si queremos, no llevar a su término lo que la lingüística nos indica, sino justamente extrapolarlo, a saber percatarnos de que nada de lo que el lenguaje permite hacer no es nunca más que metáfora o bien metonimia, que el algo que toda palabra cualquiera que sea pretende en algún momento denotar, no hace nunca más

²³ El siguiente fragmento entre asteriscos sólo está en **EL**, presuntamente recogido de la banda magnética, acompañado de la siguiente nota: “el pasaje que sigue es apenas audible por una serie de cortes de sonido, Lacan hace referencia a una obra de un autor que él cita precisamente, eso se parece a: «es preciso que ustedes lean eso: *jgoza mortal, goza!* el autor, ustedes lo saben, de este texto asombroso [...] y es el colmo de la paradoja... (risas)»”. He aquí el fragmento, que decidí no incorporar al cuerpo del texto no sólo porque no existe en ninguno de los otros textos-fuente, sino por mi sospecha relativa a una posible superposición con las frases finales de esta sesión del seminario (*cf.* más adelante): *para sentir al respecto el [...] la irrisión [...] es el colmo de la paradoja [risas]*

²⁴ Sigmund FREUD, *Estudios sobre la histeria* (1893-1895), en *Obras Completas*, Volumen 2, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.

que remitir a una connotación, y que si hay algo que pueda en último término indicarse como siendo lo que de toda función aparejada por el lenguaje se denota, se los he dicho la última vez: no hay más que una *Bedeutung*, *Die Bedeutung des Phallus*, ahí está lo único que es, por el lenguaje, denotado, denotado, desde luego, sin que pueda nunca responder nada a ello, puesto que si hay algo que caracteriza al Fallo, eso es, no ser *el significante de la falta*²⁵, como algunos han creído poder entender algunas de mis palabras, sino ser seguramente, en todo caso, aquello de lo que no sale ninguna palabra. *Sinn* y *Bedeutung*, es de ahí — lo he recordado la vez pasada — es de esta oposición articulada por el lógico verdaderamente inaugural que es Frege, *Sinn* y *Bedeutung*, definen *puntos de reparo*²⁶ que van más lejos que los de connotación y denotación. Muchas cosas en este artículo por el que verdaderamente Frege instaure las dos vertientes del *Sinn* y de la *Bedeutung*,²⁷ muchas cosas son a retener, y especialmente por un análisis.

Pues seguramente, sin una referencia lógica, y que por supuesto no puede bastarse con la lógica clásica, con la lógica aristotélica, sin una referencia lógica, es imposible encontrar el punto justo en las materias que yo abordo.

²⁵ *el significante que falta* — Entre las dos alternativas de transcripción suministradas por otros tantos textos-fuente, he optado por aquella sobre la cual Lacan volvió reiteradamente (*cf.*, por ejemplo, en los Seminarios *Encore* y *Le sinthome*): su protesta por que sus discípulos confundieran Φ y $S(A)$.

²⁶ *modelos*

²⁷ Gottlob FREGE, «Sobre sentido y referencia» {*Über Sinn und Bedeutung*}, y «Consideraciones sobre sentido y referencia (1892-1895)», en *Estudios sobre semántica*, Editorial Ariel, Barcelona, 1971. — Los términos de este texto de Frege, *Sinn* y *Bedeutung*, han sido traducidos en distintas oportunidades, respectivamente, por “sentido” y “referencia”, o “connotación” y “denotación”, o “sentido” y “significación”... lo que es indicativo de lo dudoso del aporte del diccionario. Es que el valor de estos dos términos, fundamentales en la concepción fregeana del nombre propio, así como en la del número, entiendo, convendría precisarlo más bien en el texto recién citado, al que convendría añadir aquel sobre *Los fundamentos de la aritmética* sobre el que ya había llamado la atención Lacan en su abordaje de la unaridad del significante.

La observación de Frege gira enteramente alrededor de esto: que llevados a cierto punto del discurso científico, lo que constatamos, es por ejemplo unos hechos como éste, ¿no es cierto?, que: ¿es lo mismo decir “Venus” o llamarlo de dos maneras, como fue designado durante mucho tiempo: “estrella vespertina” y “estrella matutina”? ¿Es lo mismo decir “Sir Walter Scott” o decir “el autor de *Waverley*”? — les prevengo, para aquéllos que lo ignoraran, que él es efectivamente el autor de esta obra que se llama *Waverley*. — Es en el examen de esta distinción que Frege se da cuenta de que no es posible en todos los casos reemplazar “Sir Walter Scott” por “el autor de *Waverley*”. Es en esto que él distingue esto, que “el autor de *Waverley*” vehicula un sentido, un *Sinn*, y que “Sir Walter Scott” designa una *Bedeutung*.

Está claro que si se plantea, si se plantea con Leibniz que, *salva veritate*,²⁸ ¿no es cierto?, que debemos salvar la verdad, es preciso postular que todo lo que se designa como *teniendo*²⁹ una *Bedeutung* equivalente puede indiferentemente reemplazarse, y si se pone la cosa a prueba — yo voy a a ponerlo inmediatamente a prueba, según unas vías trazadas por el propio Frege — el rey George III — poco importa que sea George III o George IV, eso no tiene en este caso sino poca importancia — preguntaba, se informaba, para saber si Sir Walter Scott era el autor de *Waverley*.

Si reemplazamos “el autor de *Waverley*” por “Sir Walter Scott”, obtenemos la frase siguiente: “el rey George III se informaba para saber si Sir Walter Scott era Sir Walter Scott”, lo que evidentemente no tiene absolutamente el mismo sentido. Es a partir de esta simple observación, operación lógica, que Frege instaura, inaugura su distinción fundamental del *Sinn* y de la *Bedeutung*.

Es absolutamente claro que esta *Bedeutung* remite por supuesto a una *Bedeutung* siempre más lejana. En cuanto a él, desde luego, se detiene en la distinción entre lo que él llama el discurso oblicuo y el discurso directo. Es en tanto que es en una subordinada, que es el rey

²⁸ *eadem sunt, quae sibi mutuo substitui possunt, salva veritate*: “son las mismas las cosas que pueden sustituirse mutuamente sin perjuicio para la verdad”.

²⁹ *elemento de*

George III quien pregunta, que debemos aquí mantener los *Sinn* en su derecho y no reemplazar en ningún caso “el autor de *Waverley*” por “Sir Walter Scott”.

Pero esto por supuesto es un artificio, es un artificio que, para nosotros, nos pone sobre la vía de esto, a saber, que “Sir Walter Scott”, en este caso, es un nombre, y también que cuando el señor Carnap retoma la cuestión de la *Bedeutung*, es por medio del término *nominatum* que él lo traduce, en lo cual, justamente, patina ahí donde hubiera hecho falta no patinar. *Pues esto, justamente, es lo que*³⁰ puede permitirnos ir más lejos, pero ciertamente no en la misma dirección que el señor Carnap. Es la de lo que quiere decir el nombre, nombre: ¡N.O.M.B.R.E.! {*N.O.M.*} — lo repito, como la última vez.

Nos es muy fácil hacer aquí la unión con lo que he indicado recién. Les he hecho observar que el Falo no respondía. Y bien, esto los pone a ustedes sobre el camino del punto que yo deseo aquí acentuar, esto es que el nombre, el nombre *name* y el nombre *noun*,³¹ — pero no se ven bien las cosas más que a nivel del nombre propio, como se suele decir — el nombre, es lo que llama, sin duda, ¿pero a qué? ¡Es lo que llama a hablar!

Y es precisamente esto lo que constituye el privilegio del Falo. Es que se puede llamarlo enloquecidamente, nunca dirá nada.

Solamente esto da entonces su sentido a lo que he llamado en su momento la metáfora paterna, y es ahí que nos conduce la histórica.

La metáfora paterna, desde luego, ahí donde la introduce, es decir a nivel de mi artículo sobre la *Cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*,³² la inserté en el esquema general extraído de la aproximación de lo que nos dice la lingüística sobre la metá-

³⁰ *Pues esto que yo comento*

³¹ *Name* y *noun*: palabras del inglés, ambas traducibles por “nombre”. *Name*: nombre; apellido; (fam.) gracia; denominación; título; nombradía, fama, reputación, crédito; autoridad, poder, representación. *Noun*: nombre, sustantivo.

³² Jacques LACAN, «De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis» (1958), en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores, pp. 538-539.

fora, con lo que la experiencia del inconsciente nos da de la condensación. Yo escribí el S sobre S₁, multiplicado por el S₁ sobre la s minúscula:

$$\frac{S}{S_1} \times \frac{S_1}{s}$$

como escribí igualmente en *La instancia de la letra*, me apoyé fuertemente sobre este aspecto de la metáfora que es engendrar un sentido.³³ Si “el autor de *Waverley*” es un *Sinn*, es muy precisamente porque “el autor de *Waverley*” reemplaza otra cosa, que es la *Bedeutung* inicial, que Frege cree poder poner de manifiesto por medio del nombre de “Sir Walter Scott”.

Pero, en fin, no es sólo bajo este ángulo que enfoqué la metáfora paterna. Si escribí en alguna parte que el Nombre-del-Padre, es el Falo — ¡y Dios sabe qué estremecimientos de horror ha provocado esto en algunas almas piadosas! — es precisamente porque en esa fecha yo no podía articularlo mejor.

Lo que está claro, es que es el Falo, desde luego, pero que es de todos modos el Nombre-del-Padre. Lo que está nombrado Padre, el Nombre-del-Padre, si es un nombre que tiene una eficacia, es precisamente porque alguien se levanta para responder. Bajo el ángulo de lo que ocurría para la determinación psicótica de Schreber, es en tanto que significante, significante capaz de dar un sentido al deseo de la madre, que a justo título yo podía situar el Nombre-del-Padre. Pero, al nivel de aquello de lo que se trata cuando es, digamos, la histérica la que lo llama, de lo que se trata es que alguien habla. Yo quisiera aquí hacerles observar que si Freud alguna vez trató de aproximar un poco más esta función del Padre, que es tan esencial al discurso analítico, que se puede decir en cierta forma que es su producto... — si les he escrito el discurso analítico: *a* minúscula sobre S₂, $\frac{a}{S_2}$, es decir el analista sobre lo que tiene de saber por el neurótico, que cuestiona al sujeto pa-

³³ Jacques LACAN, «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud» (1957), en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores.

ra introducir allí algo, $\frac{S}{s}$,³⁴ se puede decir que el significante amo, hasta ahora, del discurso analítico, es precisamente el Nombre-del-Padre. Es extremadamente curioso que haya sido preciso el discurso analítico para que al respecto se formulen las preguntas: ¿qué es un Padre?

Freud no vacila al articular que es la, que es el, el nombre por esencia que implica la fe **³⁵. Esta es la forma en que él se expresa. Nosotros quizá podríamos, de todos modos, desear al respecto un poquito más. Después de todo, al tomar las cosas a ras del nivel de lo biológico, se puede perfectamente concebir que la reproducción de la especie humana — eso ya ha sido hecho, ha salido ya de la imaginación de un novelista — se produzca sin ningún tipo de intervención de un ser designado bajo el título del padre. La inseminación artificial, después de todo, no estaría ahí para nada.

¿Qué es lo que, en suma, constituye la presencia, desde hace un tiempo que no es de ayer, de esta esencia del Padre? Y después de todo, ¿acaso nosotros mismos, los analistas, sabemos bien lo que es? De todos modos, yo quisiera hacerles observar esto, esto es que en la experiencia analítica, el Padre nunca es más que referencial. Nosotros interpretamos tal o cual relación con el padre: ¿acaso analizamos nunca a alguien *en tanto que* padre? ¡Que se me aporte una observación! El padre es un término de la interpretación analítica. A él se refiere algo.

Es a la luz de estas observaciones, [que... si ustedes quieren, que yo abrevie], que yo quisiera a pesar de todo situar para ustedes lo que es propio del mito del Edipo. El mito del Edipo produce de alguna manera dificultad, ¿no es cierto?, porque presuntamente instauro la primacía del padre, que sería una especie de reflejo del patriarcado.

Yo quisiera hacerles sentir algo, que... en fin, aquello por lo cual, a mí, por lo menos, no me parece de ningún modo un reflejo del patriarcado. Muy lejos de eso. El nos hace aparecer solamente esto: un punto de abordaje por donde la castración podría ser ceñida por un

³⁴ $\frac{a}{s_i} \rightarrow \frac{S}{s}$

³⁵ AFI: *[o la ley?]*

abordaje lógico, y de esta manera que yo designaría por ser *numerable {numérable}*³⁶. El padre, no solamente está castrado, sino que está precisamente castrado al punto de no ser más que un número {nombre}. Esto se indica del todo claramente en las dinastías. Hace un momento, yo les hablaba de un rey que yo ya no sabía muy bien cómo llamarlo... George III... o George IV. Piensen que lo que es justamente, lo que parece lo más típico de la representación de la paternidad, a saber la realeza, es así como eso sucede: George I, George II, George III, George IV.

Pero, en fin, es muy evidente que eso no agota la cuestión, porque... no hay solamente *nombre*: hay *nombre*.³⁷ Para decir todo, veo allí el punto de aperccepción de la serie de los números {nombres} naturales, como uno se expresa, y como uno se expresa no tan mal, pues, ustedes lo ven, está muy cerca de la naturaleza.

Quisiera hacerles observar que, puesto que siempre se evoca en el horizonte la historia, lo que, desde luego, es una razón de sospecha extrema, quisiera hacerles observar simplemente esto: que el matriarcado, como se suele decir, no tiene ninguna necesidad de ser rechazado a los límites de la historia. El matriarcado consiste esencialmente en esto: que en lo que concierne a la madre, como Freud lo subraya en este caso, no hay duda.³⁸

³⁶ *numeral {numérale}*

³⁷ *nombre* y *nombre*, ambos términos del francés se traducen al castellano por *número*, el primero más cercano a la noción de marca en cifras, el segundo más cercano a la noción de concepto de base de las matemáticas.

³⁸ Sigmund FREUD, *Moisés y la religión monoteísta* (1939 [1934-38]), en *Obras Completas*, Volumen 23, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980, p. 110: "...esta vuelta de la madre al padre define además un triunfo de la espiritualidad sobre la sensualidad, o sea, un progreso de la cultura, pues la maternidad es demostrada por el testimonio de los sentidos, mientras que la paternidad es un supuesto edificado sobre un razonamiento y sobre una premisa."; cf. también, p. 114: "El progreso de la espiritualidad consiste en decidirse uno contra la percepción sensorial directa a favor de los procesos intelectuales llamados superiores, vale decir, recuerdos, reflexiones, razonamientos; determinar, por ejemplo, que la paternidad es más importante que la maternidad, aunque no pueda ser demostrada, como esta úl-

Dado el caso, uno puede perder a su madre en el subterráneo, por supuesto, pero, en fin, no hay duda sobre *quién* es la madre. No hay igualmente ninguna duda sobre quién es la madre de la madre, y así sucesivamente. La madre, en su linaje, diré, es innumerable. Ella es innumerable {*innombrable*} en todos los sentidos propios del término. No se la debe numerar {*numérer*}, porque no hay punto de partida. El linaje materno se esfuerza en vano por estar necesariamente en orden, no se puede hacerlo partir de ninguna parte.

Por otra parte, quisiera hacerles observar algo que parece ser la cosa que uno percibe lo más frecuentemente del mundo, porque después de todo, no es raro, ¿no es cierto?, no es para nada raro que uno pueda tener por padre a su abuelo,³⁹ *quiero decir por verdadero padre*, e incluso a su bisabuelo. Sí.

Cuando la gente vivía, como se nos dice, en el primer linaje de los Patriarcas, aproximadamente hasta los 900 años — releí eso recientemente, es muy sabroso, es un trucaje absolutamente sensacional, todo está hecho para que los dos ancestros de Noé ahí más directos hayan muerto justo en el momento en que el Diluvio se produce. Se ve eso: están cuidados los detalles. En fin, dejemos eso de lado. Esto es simplemente para ponerlos en la perspectiva de lo que es propio del padre.

De éste, vean ustedes lo que resulta en lo que les he dicho — estoy forzado a ir un poco rápido, porque la hora avanza — esto es que si definimos a la histérica por esto que define — eso no le es particular — al neurótico, a saber el evitamiento de la castración, hay varias maneras de evitarla.

La histérica tiene este procedimiento simple: es que ella la unilateraliza del otro lado, del lado del *partenaire*. Digamos que a la histérica, le es preciso el *partenaire* castrado. Que esté castrado, es claro que está en el principio de la posibilidad del goce de la histérica. Pero

tima, por el testimonio de los sentidos. Por eso el hijo debe llevar el nombre del padre...”.

³⁹ *grand-père*: abuelo, literalmente: “gran-padre”.

esto es todavía demasiado. Si estuviera castrado, habría quizá una pequeña oportunidad, puesto que la castración, es justamente lo que yo he definido recién, como siendo lo que permite la relación sexual, es preciso que sea solamente *lo que responde en el lugar del Falo*.

Entonces, puesto que Freud mismo nos indica, *[…voy a decirles en qué página]*⁴⁰ nos indica que todo lo que él elabora como mito — esto es a propósito del *Moisés* — “No haré aquí su crítica”, dice de lo que él mismo ha escrito, en la fecha en que lo publica, en 1938, sobre su hipótesis histórica, a saber la que él renovó de aquella de Sellin, “*car tous les résultats acquis* {pues todos los resultados adquiridos}”, dice la traductora, “*constituent les déductions psychologiques qui en dérivent et sans cesse s’y rapportent* {constituyen las deducciones psicológicas que derivan de ellos y sin cesar se remiten a ello}”..., como ustedes ven, eso no quiere decir nada. En alemán, eso quiere decir algo, es *denn sie bilden die Voraussetzung*, “pues forman la suposición” *der psychologischen Erörterungen*, “de las manifestaciones psicológicas que, de estos datos”, *von ihnen ausgehen*, “se desprenden y cada vez de nuevo”, *auf sie zurück-kommen*, “allí retornan”.

Es justamente en efecto bajo el dictado de la histérica que, no se elabora, pues nunca el Edipo fue por Freud verdaderamente elaborado, está indicado, de alguna manera, en el horizonte, en el humo, si podemos decir, de lo que se eleva como sacrificio de la histérica.

Pero observemos bien lo que quiere decir ahora esta nominación, esta respuesta al llamado del padre en el Edipo.

Si les he dicho recién que eso introduce la serie de los números naturales, es que ahí tenemos lo que, en la más reciente elaboración lógica de esta serie, a saber la de Peano, se comprobó necesario, esto es, a saber, no simplemente el hecho de la sucesión. Cuando se trata de axiomatizar la posibilidad de una serie así, se encuentra la necesidad del cero para postular el sucesor. Los axiomas mínimos de Peano — no insisto sobre todo lo que ha podido producirse a manera de comentarios al margen y como perfeccionamientos — pero la última fórmula, es la que postula al cero como necesario para esta serie, a falta de lo cual ella no podría de ninguna manera ser axiomatizada, y a falta

⁴⁰ *no les diré, de todos modos, en qué página*

de lo cual ella sería por lo tanto innumerable {*innombrable*}, como yo se los decía hace un momento.

La equivalencia lógica de la función del Padre es muy precisamente esto: esta función del cero, demasiado a menudo olvidada. Yo no puedo hacerlo más que al margen y muy rápidamente. Les haré observar que entraremos en el segundo milenio en el año 2000, que yo sepa. Si simplemente ustedes admiten eso — por otro lado, ustedes pueden también no admitirlo — pero si simplemente ustedes admiten eso, les haré observar que eso vuelve necesario que haya habido un año cero, después del nacimiento de Cristo. Esto es lo que los autores del calendario republicano habían olvidado: al primer año, lo llamaron el año I de la República. Este cero es absolutamente esencial para toda referencia cronológica natural.

Y entonces comprendemos lo que quiere decir el asesinato del padre. Es curioso, singular, ¿no es cierto?, que este asesinato del padre no aparezca jamás, ni siquiera en los dramas, como lo hace observar con pertinencia alguien que escribió al respecto un capítulo nada malo, que incluso en los dramas, nunca hay... ningún dramaturgo, en fin, se atrevió, como se expresa el autor, a hacer representar, manifestar el asesinato deliberado de un padre por un hijo. Presten mucha atención a eso, incluso en el teatro griego eso no existe: de un padre en tanto que padre.

Pero, por el contrario, es de todos modos el término *asesinato del padre*, el que aparece en el centro de lo que Freud elabora a partir de los datos que constituyen, a consecuencia de la histérica y de su situación, el rechazo de la castración. ¿Acaso no es justamente en tanto que el *asesinato del padre* es aquí el sustituto de esta castración rechazada, que el Edipo ha podido llegar a imponerse, si puedo decir, al pensamiento de Freud en la travesía de sus abordajes de la histérica?

Está claro que en la perspectiva histérica, es el Falo el que es fecundo, y que lo que éste engendra, es a él mismo, si se puede decir. La fecundidad es forjadura fálica, y es precisamente por eso que todo niño es reproducción del Falo, en tanto que él está grávido, si puedo expresarme así, de engendramiento.

Pero, entonces, nosotros entrevemos también, puesto que es con el *papludun*⁴¹ que les he inscripto la *imposibilidad*⁴² logificada de la elección, en esta relación {*relation*} insatisfecha con la relación {*rapport*} sexual, que es con el *papludun* que se los he designado, que es por ahí, que las increíbles complacencias de Freud, por un monoteísmo cuyo modelo él va a buscar, cosa muy curiosa, muy en otra parte que en su tradición, a él le hizo falta que fuera Akhenatón. Nada es más ambiguo, diré, sobre el plano sexual, que este monoteísmo solar. Al verlo irradiar, con todos sus rayos provistos de pequeñas manos que van a cosquillar las narices de innumerables pequeños humanos, niños, de uno y otro sexo, lo que es, *en esta imaginería de la escultura egipcia*⁴³, completamente chocante que — es el caso decirlo — se parecen como hermanos, pero todavía más como hermanas. Si el término sublime puede tener su sentido ambiguo, es precisamente ahí, puesto que no es por nada que las últimas imágenes monumentales, las que he podido ver la última vez que abandoné el suelo egipcio, de Akhenatón, son unas imágenes, no solamente castradas, sino francamente femeninas.

Es completamente claro que si la castración tiene una relación con el Fallo, no es ahí que podemos designarlo. Quiero decir que si yo hago el esquemita que correspondería al “no todos” o al “no todas”, como designando cierto tipo de relación al *Phi* de x { Φx }, es precisamente en este sentido, que es con el *Phi* de x { Φx }, de todos modos, que se relacionan los elegidos.

El pasaje, el pasaje a la “mediación” — entre comillas — “masculina”, no es más que aquella de este “al menos uno” que yo subrayaba y que volvemos a encontrar en Peano por medio de este $n+1$ siem-

⁴¹ *papludun*: como en el caso de *papeludun*, que encontramos en el escrito *Litura-terre*, y que entonces “traduje” por “nomásduno”, este neologismo proviene de la contracción de lo que en la clase 6 del Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante*, del 17 de Marzo de 1971, Lacan proponía como *pas plus d’un* (“no más de uno”). / *no más de uno {*pas plus d’un*}*

⁴² *posibilidad*

⁴³ *en esta imaginería de la estructura edípica*

pre repetido, el que, de alguna manera, supone que el n que lo precede se reduce a cero. ¿Por qué? Precisamente por el asesinato del Padre.

A esta... esta localización de, si podemos decir así, el desvío, la manera, para emplear el término del propio Frege — es el caso decirlo — oblicua, *ungerate*, por la que el sentido del asesinato del padre se remite a otra *Bedeutung*, es a eso que será preciso que me limite hoy, excusándome por no haber podido llevar más adelante las cosas. Será por lo tanto para el año próximo.

Lamento que las cosas se hayan este año encontrado forzosamente así tronchadas, pero ustedes podrán ver que el *Tótem y tabú*, por el contrario, a saber, el que pone del lado del padre el goce original, es algo a lo cual no responde menos un evitamiento estrictamente equivalente de lo que es propio del nudo de la castración, estrictamente equivalente, en lo cual se marca bien esto que el obsesivo, que el obsesivo para responder a la fórmula “no hay x que exista que pueda inscribirse en la variable *phi* de x ”, el obsesivo, cómo el obsesivo se sustrae. El se sustrae simplemente de esto, por no existir.

Esto es algo con lo cual — por qué no — reanudaremos la continuación de nuestro discurso: el obsesivo en tanto que es en la deuda de no existir con respecto a este Padre no menos mítico que es el de *Tótem y tabú*, ¿cómo? Es ahí que se liga, que se liga realmente todo lo que es propio de cierta edificación religiosa, y de aquello en lo cual ésta no es, ¡ay!, reductible, e incluso no de lo que Freud engancha a su segundo mito, el de *Tótem y tabú*, a saber, ni más ni menos que su segunda tópica, esto es lo que podremos desarrollar para ustedes ulteriormente.

Pues, nótenlo, la segunda tópica, es su gran innovación, es el superyó. ¿Cuál es la esencia del superyó? Es sobre esto que yo podría terminar, podría terminar dándoles algo en el hueco de la mano, que ustedes podrán tratar de manipular por ustedes mismos. ¿Cuál es la orden del superyó? Precisamente, ella se origina de este padre original, más que mítico, de este llamado como tal al goce puro, es decir *también* a la no-castración. ¿Y qué es lo que este Padre, en efecto, dice en la declinación del Edipo? Dice lo que dice el superyó. Lo que dice el superyó — no es por nada que yo todavía nunca lo había verdaderamente abordado — lo que dice el superyó, es: “¡goza!” {*jouis!*}. Tal

es la orden, la orden imposible de satisfacer, y que como tal está en el origen de todo lo que se elabora, por paradójico que esto pueda parecerles, en los términos de la conciencia moral. Para sentir bien su juego, diría incluso su irrisión, es preciso que ustedes lean el *Eclesiastés*: “goza en tanto que estás en este bajo mundo, goza”, dice el autor enigmático, como ustedes saben, de este texto asombroso, “goza con la mujer que amas”... Es todo el colmo de la paradoja, porque es justamente *del amar*⁴⁴ que viene el obstáculo.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la**

⁴⁴ *del autor*

ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 10ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-183.
- **EL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire oral de janvier à juin 1971. “En relación con los documentos sonoros disponibles en archivos en el grupo *Lutecium*, los extractos que proponemos sobre esta página son una transcripción escrita de la sesión que fue releída con la ayuda de la banda de sonido.” En *Espaces Lacan*, en <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/topos/psych/psysem/semblan/semblan5.htm>
- **CHO** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Esta fuente, atribuída a M. Chollet, se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **AFI** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Juin, 1996.
- **FD** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, fuente desconocida, que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, es una fuente poco confiable. La versión dactilografiada que utilizamos para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-308.